



OMAR LIVANO

**SILENCIO,
LA TIERRA
VA A DAR A
LUZ UN
ÁRBOL**

selección de poemas perdidos con una
estructura casual



EL OJO

ARTE, CULTURA & COMUNIDAD

Primera edición, 2017

Silencio, la tierra va a dar a luz un árbol

Ediciones El Ojo

<https://www.elojo.mx>

<https://www.facebook.com/elojo21/>

Corrección de estilo

Jerónimo Emiliano

Juan Andrés Herrera

Voz en SoundCloud

Jerónimo Emiliano

Editado en México

Atribución-No Comercial



Este libro digital puede ser impreso, compartido y reproducido siempre y cuando se haga referencia a la edición original y al autor. Queda prohibido lucrar con las ediciones subsecuentes. La imagen de la portada es propiedad de su autor.
Difunde la cultura libre.

ÍNDICE

*Abre el documento en un lector de PDF
para habilitar esta función.*

*Descarga Acrobat Reader **aquí**.
También disponible en Google Play y
App Store.*

Haz click en el título para ir a la página.

- 1. La poesía es un arma y las armas son
fabricadas por hombres
desalmados..... 1**
- 2. Poema escrito una noche antes
de que me dijeras Tengo
miedo..... 6**

3. Consejos para muchachas que se empeñan en entender la simetría de un pez.....	11
4. Capítulo inédito de Samed, el duende mágico.....	16
5. Ale.....	22
6. Cuentas por saldar.....	25
7. Hazme el primer fuego.....	32
8. Kokoro.....	36
9. Estudio de socialización manchado por la Virgen del Chapi.....	41
10. T.E.F.....	47
11. Post poesía.....	55
12. Autoestima.....	6

Hay otro modo de ignorar el modesto pero profundo interés que ofrece la poesía que me resulta aún más irritante que el trascendentalismo de quienes sitúan dicho interés en las abisales profundidades pascalianas. Pseudojóvenes que quisieran parecerse exactamente a Los Beatles, se declaran contra los peligros de una oscuridad presunta, y desearían que todo fuera tan claro en poesía como para cantarlo con acompañamiento de guitarra. Sea usted claro y sencillo, fue alguna vez la fórmula de la poesía partidista. Ahora se trataría, además, de caerle simpático al auditorio, y, si es posible, de hacerlo bailar palabras para canciones, casi tangos, pseudocuecas, semiboleros.

Enrique Lihn – «Definición de un poeta»

1.

[Vuelve al índice](#)

**La poesía es un arma y las
armas son fabricadas por
hombres desalmados**

Escucha el audio en SoundCloud

Cada palabra que bombeo sobre tu rostro,
guarecido en la memoria de un hijo muerto,
es una flor.

Esto lo dije cuando tenía veintiún años y escribía
versos de ron y pan con queso.

Me pregunto ¿dónde estamos a la distancia de los
besos entre cachimbos?,

¿dónde está la soledad de los inviernos del 2006?

Mi lejana sombra es el recuerdo de los labios
encendidos de una mujer de caderas como ponys
enamorado.

Dígame si puedo,

todavía es tiempo Todavía puedo

quedarme quieto e inerme entre los muros que
construyeron para encerrar esta ciudad,

un cúmulo de gente como una ballena muerta

que estira la cola para ser menos fuerte que toda
esta rabia contenida.

Hay una fotografía mía donde abrazo a mis
amigos poetas

y la poesía estaba, entre tanto, planeando sobre
mi testa.

¿Dónde quedó el poema impreso del primer recital?

Díganme si aún puedo tocar las tetas axiomáticas y suspirar la gloria atravesada entre Huidobro y Borges.

He perdido la juventud lidiando contra mi propia juventud,

los años han sido manzanas peladas,

las manzanas han sido el fuego que arde en cautiverio

y con esa llama yo aprendí a escribir
“Seguramente.”

Más allá de mi sexo hay un criptograma cincelado entre cadáveres de pasajeros de un vuelo

que retorna sin haber partido.

¿Dónde quedó el sable que llamé *poesía* mientras
bebía café y le confesé a Enrico Malatesta que
seguiría sus pasos?

Aunque me esté quedando corto y no tenga más
amor que estas empanadas,

estoy, mientras tanto, esculpiendo un mensaje
para mi *yo* poético

y le digo que no se olvide de regar las plantas
ni de abrazar a su tía;

será necesario que huya de la complacencia y que
se quede con los horarios.

No camines por Villa el Salvador hablando por
celular

ni le cortes las últimas palabras a Tania;

sé bueno con dos o tres amigos,

ninguno que sea celoso y que te tire botellazos;
bebe lo suficiente para tener una resaca sin
reproches;
haz el amor con tus delirios y siéntate;
de vez en cuando hazte un tiempo
para pelar manzanas y comértelas sin pena.

2.

[Vuelve al índice](#)

**Poema escrito una noche
antes de que me dijeras
Tengo miedo.**

[Escucha el audio en SoundCloud](#)

Ella se está yendo y lo hace con pies ligeros Ella está fabricando excusas debajo de un edredón azul donde ya no puede más y se queda dormida en posición fetal Ella es un conejo de ojos rosados y cuelga de su cuello un dije con forma de pánico Sabe que padezco de insomnio pero calla y me susurra una vez al día que estamos juntos en esto

Ella se está yendo con un vestido celeste que le corta las rodillas y tiene los hombros desnudos Y recuerda cuando llegaba a las ocho a mi mejilla derecha y sus pies se enredaban con mis sábanas y su respiración se enredaba con mi timidez y sus impulsos cardiacos se enredaban con mis “yo también te quiero y no solo eso” Y ella se está yendo y su imagen de espaldas se enreda con mi depresión de los domingos Ella está contando uno a uno sus pasos para ver si le es posible volver Pero sabe que volver es como darle vuelta a una esfera Ella se pone de pie en las fauces de un puente exageradamente negro Y dando saltitos

sincronizados me grita desde ahí Me grita que la mire bien Que hará algo que nadie se imagina pero que todos esperan Ella quiere matarse todos los lunes y su sueño no le alcanza A veces tiene suerte y ve llegar una bicicleta diáfana como de cristal Y avanza sobre ella y puede sentir las miradas como señalándola Y algo le duele en la médula espinal Ella se detiene en cada uno de sus momentos más alegres a preguntarse dónde es que dejó su última oportunidad para ser feliz Ella está tranquila y solo quiere mirarse el ombligo y preguntarme si todo está bien de este lado mientras comemos mandarinas Pero no lo hace porque detrás de sus

ojos hay una blancura que entiende que de mi lado solo hay un simulacro de emociones Ella se está yendo y no teme equivocarse Se pregunta si le hará falta mi voz para dormir o si caminar a mi lado derecho es mejor porque la mano izquierda me suda menos Ella espera a que yo me acerque y le diga “estamos bien, de mi lado crece el trigo y la luna brilla sin vergüenza” Pero yo no me siento con derecho a decirle que me están creciendo plantas salvajes en los dedos Ni capaz de abordar un tren que se pare frente a ella y le roce la punta de la nariz No me siento con derecho ni a recordar su palabra favorita Ni a sentarme a esperar que su

partida haya sido una película que no vimos por hacer el amor en modos deslizantes Ella se está yendo y yo la estoy viendo sola Y siento que estoy enseñándole a atarse las agujetas para evitar tropiezos Siento que su cuerpo se ensambla al mío como *legos* y olvido el hambre Siento que tiene unos pómulos a la altura de todos los inviernos Que un sábado la abracé y pude ser menos paria y más eterno Que cuando come tallarines no se mancha la boca pero me sonrío el pecho Que cuando camina es como una hojarasca perdida en un país sin miedos Que tiene un secreto que no me dice pero que comparte conmigo cuando puede

Ella se está yendo y yo empiezo a ser un animal nostálgico.

Para T.

3.

[Vuelve al índice](#)

Consejos para muchachas que se empeñan en entender la simetría de un pez

Escucha el audio en SoundCloud

Todas las noches salgan de sus tentáculos,
quédense quietas entre el miedo y la posibilidad
de ser amadas,
metan sus manos albaricoque en los bolsillos de
la misma casaca,
porque el frío no es tonto;
el frío puede trazar bisectrices que ahogan
recuerdos y construyen perfectos trapecios,

luego no habrá más remedio que montarse sobre
un hipopótamo

y retroceder sin levantar la cabeza;

aprendan a tener sexo con los ojos cosidos

y a preparar postres glaseados de pánico;

si es jueves,

recen y crean en Dios más que en su propia
menstruación,

Dios sabrá arrastrarlas de sus cabellos

para que se arrodillen frente a una mujer que
alumbra al mundo con un parto

que es, en realidad, un pacto entre ella y el
tiempo;

los días de verano procuren andar sin brasier,

por lo menos durante la mañana

podrán sentir en los bordes de sus senos el
cosquilleo heredado de sus abuelas

cuyas tetas ahora se utilizan para sostener al sol
de dos a cinco de la tarde.

Una cosa es cierta:

tengan marido sólo cuando el cólico rebase al
vómito y éste, a su vez, sea la sumatoria de todos
los millones de piojos que se declaran en huelga
de hambre;

recuerden que el amor sólo quiere ser un pez
percutido en el fondo de una pecera mohosa,
así que mejor no dar más vueltas sobre su propio
eje,

mejor procuren que la barriga y el clítoris estén
satisfechos siempre

porque la soledad es más profunda si te coge por el estómago.

“Y todos los restos de comida que se pegaron a la olla hay que sacarlos con espátula hasta que no quede nada.”

Esto lo dijo la sombra del pájaro azul del viejo Bukowski

pensando en la puta que se robó sus poemas;
cuando se acabe el dinero,

prostituyan hasta el último sonido de su cuerpo
pero jamás permitan que un policía les ceda el
asiento,

tengan presente que el universo está anclado en
un punto de otro universo, que a su vez es el

punto de otro universo y que así se repite esta
constante hasta el infinito de sus ovarios;
expliquen esto a sus amigas feministas y luego
bailen con ellas,
nunca se atrevan a tener sed ni a llorar de
domingo
y, si mueren, háganlo todos los días
sin importar aquel momento en que fueron felices
pero ya no pudieron más
y tuvieron que repetir la misma canción,
aquella que siempre escucharon con pereza.

4.

[Vuelve al índice](#)

Capítulo inédito de Samed, el duende mágico

Escucha el audio en SoundCloud

Tuve un sueño

y en ese sueño manejaba una bicicleta sin manos.

No sin timón, sino literalmente,

sin manos.

Y gritaba

como lo hace Dios al universo cada vez que se siente solo.

Yo no me sentía solo

ni loco ni idiota,
en el fondo sentí mis terminaciones nerviosas
rutilar
hasta disparar fuegos artificiales;
nada más que eso y restar,
sólo la posibilidad de amar con todos mis
órganos,
de ser una infección dérmica que se autoconsume
o cualquier retazo de papel arrojado sobre la
calle.
Hasta que desperté debajo del sombrero de
Samed
y el sueño se metía
entre su tristeza de duende

y la incapacidad de cumplir sus propios deseos;

Samed y su color amarillo bañándolo de miedo.

Yo quería ser Samed y amar a los niños
grandulones,

a las abuelas que hablan quechua para que sus
nietos no las extrañen,

quería ser Samed para explicarme por qué
caminamos mirando al cielo

esperando que nos caiga encima;

quería tener los bigotes de Samed que eran como
los bigotes de una mujer hermosa

pero sin sexo y con un abrazo a cuestas;

ser Samed y olvidar que la poesía es una
fotografía desenfocada de lo efímero,

que las respuestas son en verdad preguntas
invertidas;

olvidar que tenemos hambre

pero, más que hambre, tenemos una venganza
pendiente,

unas ganas corrientes de ser el cielo de verano,

un aburrimiento que es, a su vez, una terrible
vesania y un lápiz sin punta.

Yo quería ser Samed para evitar que Dios apague
el televisor

y todos los terrícolas me rodearan para
confesarme que mi vida fue una tragicomedia,

un drama donde yo sólo era un actor de reparto;

morir sin tener vida,

pero sólo se trataba de un sueño atrapado en otro
sueño

y en este Samed era un asesino en serie,

extirpaba uno a uno mis órganos,

luego los tendía sobre la cama para sacarles brillo
como faunos traviesos.

Dentro de mí todo estaba empañado de smog y
polvo estelar.

Yo era un hueco a la intemperie,

un silencio empachado de oscuridad.

Samed lloraba y me mordía las uñas,

enterraba la cabeza en mi infancia,

debía enfrentarse a mi madre muerta en primera
persona,

a las deudas de tía Yola y a la desgracia de mis
pómulos serranos.

Pero Samed cantó la canción de los cuerpos
calcinados en la guerra,

me enseñó a preparar sopa de piedra y a leer a
Kafka comiendo galletas,

me trajo amigas y años y marihuana y un lápiz de
mercurio.

Dijo: hay que callar y hacernos rito,

vivir al borde de la caricatura,

tocarnos los órganos con delicadeza

y dormir nuestras horas completas.

5.
Ale

[Vuelve al índice](#)

Escucha el audio en SoundCloud

*Todos se quieren acercar a Dios,
pero se alejan de la muerte.*

Alejandra, In memoriam.

Y nadie vio llorar a mi sobrina Alejandra mientras le arrancaban los años través de una intravenosa.

Alejandra: tuvo un muñeco de Micky Mouse a quien le contaba guerras épicas y lo arropaba con una chompa de alpaca.

Alejandra: supo que los seres humanos seríamos invadidos por una especie salvaje llamada seres humanos.

Alejandra: adivinó la tristeza de Changanó y sus tres hijos viviendo en un cuartucho de doce metros cuadrados.

Alejandra: llevó el nombre de mi abuelo que falleció una tarde de verano sin conocer a todos sus nietos.

Alejandra: era un vaso con yogurt de durazno.

Alejandra: nos tomó de la mano a todos y nos llevó al consultorio de la Dra. Alejandra para regalarnos su tiempo.

Alejandra: tocó el corazón de Dios con sus manos frías y un tumor incrustado en la fe.

Alejandra: no quiso tener cinco años cuando murió.

Alejandra: siempre supo cómo vuelan las moscas pero prefirió no revelar el secreto.

6.

Vuelve al índice

Cuentas por saldar

Escucha el audio en SoundCloud

I.

Ese minuto de mí atrapado en la infancia,
el bochorno de la primera masturbación,
el cadalso de tus muslos flacos, Camila,

y

mi aptitud de adolescente contumaz para el
suicidio.

Tengo la fotocopia falsificada de nuestro amor
platónico, al que timbré por la noche;
travesura de niño acoquinado.

Aló, Aló, Aló,

la voz filosa de tu padre asestándome la
perfección de su matrimonio;

hija única,

seguro social,

pensión superior a los mil soles y

canastas los días de la madre.

Una felicidad que me corta la costra de niño
huérfano

y pobre

que se inventa juegos con chapitas de gaseosa.

II.

Todo eso

hasta estallar en una ojeriza que me guardé
junto una pintura de Guayasamín.

La contracción de tu vulva y el recalcitrante
anhelo de las noches de noviembre, Silvana.

Comes un melón y el jugo se arrastra como un
cadáver

por la comisura de tus labios,

los dedos se humedecen pegajosos, compactos y
patriotas.

Yo era el colegio primario Alfonso Ugarte Sección
“A” Prof. Juana Gomero,

cáncer terminal y una hija que tuvo sexo con dos
hombres por dinero y arrechura.

Las tardes de mercado del 90’,
esa moneda que se iba en muñecos de papel y
el corte de tus ojos coaccionados

III.

Le busco las pulgas a este poema con cuatro soles
en el bolsillo.

Yo me casé con el hambre
antes de repasar tu médula con el índice y

me quedé atrapado en los primeros encuentros contigo, Valentina.

Tu cuerpo de quinceañera recorría una estela hasta llegar a

sus rodillas frágiles,

amar en cuenta regresiva,

comer alfajores en invierno y llorar

en medio de la oficina de Préstamos Hipotecarios.

Pero yo no tengo techo ni cónyuge ni sueños ni codicia;

no tengo ganas de mover los pies

ni el ánimo para lavarme los dientes.

Se alquila cuarto para persona sola,

pareja sin niños.

Provincianos

No se aceptan visitas.

El pago es por adelantado y con dos meses de garantía.

Por la noche pan con margarina y café sin azúcar.

IV.

Yo vi tu cuerpo postrado en la desvergüenza y me comí cada una de tus uñas, quien sea que fueses;

esperé en la recepción de una Financiera,

era una imagen desoladora, incluso para un hombre perdido.

Mi cuerpo es el ejemplo de Propiedad Privada
más arcano de la historia;

tengo gripe y conozco los síntomas que son
duendes azules como Pitufos que cargo en el
morral.

Otra vez ese capítulo animado que llora de
silencio,

otra vez hacerle el amor más íntimo a los vestidos
que usas en verano

y no pagar la cuenta.

7.

[Vuelve al índice](#)

Hazme el primer fuego

Escucha el audio en SoundCloud

Estoy de pie de medio lado;
me tapo la cara y te miro entre mis dedos;
toco tu frente con la punta de mi lado
sinvergüenza
y espero que tus ojos me terminen,
espero que tus manos vuelen sobre mi espalda
como mariposas borrachas.
Sé que tu cuerpo me asfixia,

espero naufragar dentro de ti y perderme,
no volver hasta que tu nariz congele mi pasado,
asfixiarme en tus piernas y hacer brotar árboles
frondosos en tu pecho.

Quiero hacerle el amor a tus pómulos,
pero digo tirar contigo como lo hacen las flores,
desvirgarle el amor a tus manías;
eyacular ternura,
quedarme sentado mientras tú me cuentas
anécdotas que remojas en miel
y comemos despacio cuidando nuestros silencios.

Avanzar,
golpear,

deslizar,

chancar,

retroceder hacia un arrastre que es el sol
abriéndose a través de tus nalgas.

No tenemos que arder porque ya nacimos
ardidos,

el corazón lo tenemos hecho de carbón a la altura
del pubis.

Nos rozamos la humedad a tientas,

debajo de cada gesto hay una palabra que no se
ha dicho.

En ese andar dentro de ti se desvela el infinito,

comparsas de tu respiración tropezando sobre la
nieve.

Muerdes mis orejas y me defines,
me permites probar tus senos y beber de tu
secuencia de madre soltera.

Hay un momento en que me dices que tengo el
tamaño perfecto para ti

y que en tu vagina ya no cabe la nostalgia,
pero me ves llorar cuando siento que es un
orgasmo y no yo
quien te deja sin aire.

Tengo miedo y lo demás es sacudir las sábanas.

8.

[Vuelve al índice](#)

Kokoro

Escucha el audio en SoundCloud

Sobre una mesa hay una manzana que se estira como la primavera en Okinawa como los últimos caminos para llegar hasta la muerte.

La manzana languidece inmóvil y tiene sus propios problemas Es un fruto abigarrado de seriedad.

Mis amigos del club me preguntarán por qué siempre escribo sobre manzanas y yo sólo podré sonreír Aparentar ternura y hurgarme la nariz.

Es penoso que nadie pueda entender que una manzana sobre una mesa es un corazón atrapado en el pánico Los que se acerquen a esto serán aplastados por trescientos insomnios.

Una pandilla de hombres llega desde los rincones de su informalidad Tienen el pasado sucio hasta las orejas y hay hambre.

La manzana es la madre primeriza de toda esa tira de desgraciados Ahora dan saltos como peces

vivos arrojados a un patio que es el cordón umbilical de los desesperados.

Mi madre no quería que fuese poeta Sí negociante o samurái pero no poeta Mi madre no lee mis poemas porque cree que su vida es corta y le falta un brazo.

Una vez le dije que no solo podía escribir sobre manzanas, sino también de sus abrazos a medias Me abofeteó y me juró que nunca me revelaría por qué tengo estas manchas grisáceas en la espalda.

La manzana pasa de manos mientras los tipos que en realidad eran simios nórdicos se desuellan Hay una mueca repujada en sus bocas.

Hay un asfixiante olor a geisha ultrajada por perros ciegos Lo que espera la manzana es ser una Hime santificada por los discapacitados y las madres solteras pero sólo es un tawashi deshilachado.

Durante la noche llegan cuatro ángeles y se posan sobre cada esquina de mi cama Tocan con mandolinas una pieza (Autumn) de Toru Takemitsu.

*Puede que sea un sueño pero el horror es real
como un puñal que cuelga del cogote de un niño
El consejo de mi padre fue morderme la lengua o
estirar los dedos de los pies hasta que un
calambre me distraiga.*

Sólo queda el vástago de la manzana mordido
hasta en su vergüenza La mesa sigue intacta y
nadie pensó en darle otro uso.

La tribu de famélicos que sobrevivió se ha
marchado y no han dejado huella Sólo algunos
cadáveres que pronto serán abono para otro árbol.

He escrito otro poema sobre manzanas y me duele la cabeza A veces pienso que mis padres desean otro hijo menos frágil.

En otras ocasiones sólo me siento a ver mis manos y sentirme inútil Aunque eso sólo sucede cuando estoy desahuciado y la manzana me dice desde adentro que ya es hora de tirar el gatillo.

9.

[Vuelve al índice](#)

Estudio de socialización manchado por la Virgen del Chapi

[Escucha el audio en SoundCloud](#)

Lima es una sombra sobredosis:

el infierno serpentea en la avenida de un
ambulante de guayabas;

la guayaba es una fruta que se come con los ojos
cerrados y la conciencia limpia;

nos recetamos consejos como Santiago y César,
tentados por la intimidad y el parentesco;

bebemos jugos del mismo vaso en el mercado,

pero matamos por el primer asiento del bus,
luego nos miramos de frente y de perfil
para descubrir que somos mamíferos bípedos en
plan suicida,
si nos obligan a tomar una postura frente a la
posición del sol.

¿Eso somos?

manejo de moléculas precipitándose al infinito,
metidos en una bolsa negra que flota hasta tocar
la mano de la Santísima Virgen del Chapi.

Lima apesta a señora vieja,
sus extremidades llegan hasta el apellido o la
jaqueca.

Ansiamos locamente un helado de tuna;

la tuna es una fruta que se come con los ojos
abiertos y después de un asesinato,
tanto como hablar en una misma lengua donde el
moco y la sangre sean gestos.
Es fantástico estar enamorado y escuchar un
bolero en medio del tráfico
o cenar pan tolete sin nada y con café Kirma.
Frío, humedad, cielo gris, vendedoras de jugo de
naranja que se mueren de coquetas;
la misma caminata todos los días
y no poder decirle al pasajero número ocho
que lo amas y darías tu vida por él.
Por supuesto hay sarcasmo,

hay cólicos premenstruales y traficantes de
órganos.

El dolor es un axioma natural del universo;

los niños coleccionan boletos del bus y armas
protonucleares.

En los noventa todavía vivían ancianos que se
sentaban en los parques a leer el periódico y a
pensar en una novia que nunca pudieron tener.

A Lima le brotan orquídeas de plástico

o humanos irreconocibles;

es una ciudad con uñas cochinas,

crepuscular,

repleta de zapatos empolvados y rostros grasosos;

la gente quema sus colchones de paja en plena
calle y bailamos alrededor y la lluvia se ríe de
nosotros,
y nos enfrentamos al tedio en un plato vacío,
pero nos queremos y nos abrazamos,
buscamos hacinar a los cómicos ambulantes en
pequeños frascos para vender al por mayor
o a la receta del caldo de mote que venden en El
Agustino.

Hay que escuchar la palabra mayor de los
borrachos y su fuerza centrífuga,
mirarnos los pies y pensar en la necesidad de
tener cinco dedos.

Caminemos hacia atrás por estas calles,
si tenemos el valor de hacerlo.

Lima no se acabará nunca,
nosotros, sí.
Esa es una buena noticia.

10.

Vuelve al índice

T.E.F.

Escucha el audio en SoundCloud

Hoy fumé. La nostalgia. El cielo nostalgia. Recordé que debías estar en alguna cueva del planeta. Que existías y eras bella. Hay algún recuerdo en mí. Un becerrito que llora. Recordé que alguna vez fuiste amor + diversión + aventura + anticuchos y medias usadas que todavía olían rico. Te busqué en el FB. Me sentí un tanto posmoderno. Me hice *The Sound of Silence*. Y vi tus fotos. Tienes amigas.

Y parece que te quieren. Te quieren a pesar de la noche y los vidrios rotos. Y yo recuerdo cuando tu única amiga era la insensatez. Y ella sólo te quería ver vestida de culpa para llorar. Pero ahora te escuchan, o algo así. Amigas. Entre ustedes se conocen y conversan. Y seguro les cuentas que se puede ser feliz tres minutos por día. Hasta que Carlos vuelve con un rastrillo. Rasga el día y te escupe a la noche. En eso, todo está oscuro, aunque dura poco. Y lo ves a los ojos esperando que algo llegue a pasar. Les hablas a tus amigas de mí. Afirmo y luego pregunto. ¿Les hablas a tus amigas de mí? Felizmente hay más fotos. Has

aprendido a ser madre y ser amiga antes que tu Daniela tenga la edad para saber cómo se traiciona a un amigo. Es pequeña y hermosa, y yo pienso que eres hermosa a través de ella. Parece que has aprendido a sonreírle a la cámara, ahorrándote un poco la ironía. Me atrevo a pensar que tu felicidad es real. *The Sound of Silence*. Tus publicaciones se resumen en que sigues siendo de la U y siempre amarás a los gatos. También amas a Carlos y a Bob Esponja, y todavía te cuesta decir te quiero. Te he visto junto a cuatro primas, en una foto familiar donde cada una cargaba a su hijo. Daniela era una roquita en medio del mar. Y todos los demás eran

rocas lisas que flotaban y bullían de contentas. Pero los rostros de tus primas eran la caída de un soldado. O la promesa incumplida. Y, sin embargo, las cuatro eran hermosas. Tenían la inocencia pegada en alguna parte. *The Sound of Silence*. He visto a tu abuelo y he recordado las veces que hicimos el amor en su casa. Hicimos el amor al ritmo de nosotros mismos. Nos dimos una tregua para encender el campo de batalla. Una vez me encerraste en el ropero. Tu viejo entró. La oscuridad y la angustia eran como la cocaína. En cualquier momento querrá algo, abrirá la puerta y encontrará tu brazo delicado de color piña tocando

mi fe. Seguiremos esperando*. *The Sound of Silence*. Has colgado una canción de Lucha Reyes, *Jamás impedirás*. Hay un sólo comentario que es intraducible. Escucho la voz de Lucha Reyes, pero pienso en Carmencita Lara. Y en mi tía que tenía su colección completa de cassettes. Yo veía cada portada con su foto: una mujer elegante, de barrio. Una mujer amable que uno desearía que fuese Lima, pero Lima es una tía gorda conchasuvida. Recuerdo que hace poco descargué una canción de Chabuca Granda. Ese constante hacer alguien de algo... ese soñar la adolescencia. Comienzo a pensar en las coincidencias del destino. Chabuca

debe de ser una mujer como Carmencita y como Lucha. Me imagino a las tres sentadas en un parque, tirándoles pétalos a los palomos. Uno quiere que así sea su tierra. *The Sound of Silence*, otra vez. *Continuando. Tu padre abrió el ropero y nos encontró fundidos en un abrazo, a pesar de que tu cuerpo estaba en la cocina. Te comías las uñas hasta morder tu alma. Era una hermosa costumbre. Eras débil, estabas loca. Tu padre no quiso decir nada. Entonces no sabía que algún día tendría una nieta que no sería hija mía y que, por eso, estaba de más enojarse en ese momento. Entonces me topé con una foto donde sale Daniel,

Leonel y tu madre. Y me cayó el peso de algún tiempo. Vi una foto de Daniela en la playa, y me empeñé en buscar un recuerdo nuestro de la playa. Entonces comienzo a pensar que no tiene sentido seguir mirando tu muro del FB. Pero hay una foto donde aparecen tus pies y los de Danielita, tendidos en una cama. 2015. Una foto donde Carlos te abraza y tú tienes algo que decirle. *The Sound of Silence*. Una foto donde tus amigas cargan a Daniela y se nota la ausencia de padre. Una foto donde usas una minifalda y estás nerviosa, pero no te arrepientes de nada. 2014. 2013. Una foto donde estás en la playa con tu

madre y es como si en realidad no fuera tu madre; ni tú, su hija. Una en Argentina. Otra donde aparece una taza con ositos. Otra de un jardín azul. Una del cielo, pero editado para que las nubes sean verdes. 2012. Seguí buscando. Una antigua donde tu padre carga a Leonel y tú apenas aprendiste a caminar. Seguí buscando. Seguí buscando. 2011. Seguí buscando. Seguí buscando. Una foto donde sale toda tu familia y al mismo tiempo no hay nadie. Seguí buscando. *The Sound of Silence*. Seguí buscando. Seguí buscando. 2010. Seguí buscando. Seguí. Seguí. Seguí.

11.

Vuelve al índice

Post poesía

Escucha el audio en SoundCloud

Quiero mover mis orejas como los Koalas,
angustiarme de vez en cuando;
quiero agregarle seis horas al día
o hacer el amor en la calígne vespertina de
Abancay;
quiero comer mote con chantilly,
meter a todos los patanes en un costal para darles
con el mazo del Capitán Cavernícola;

sentarme en un bus que recorra Lima a la
velocidad del flujo de electrones;

no interrumpir a Kafka cuando me confiese cómo
su padre lo violó.

*Kafka es un patita del barrio que vive en una
caja de cartón y se alimenta sólo de leche asada
y terrocal. Padece de insomnio. No pesa más de
40 kilos. Tiene un perro que se llama “Komotú” y
cada vez que le preguntan por el nombre del can
se ríe como un niño y deja entrever sus encillas
quemadas. Es hincha del Muni y jura que tiene
solo un sueño: conocer una vagina.*

La libertad se busca debajo de las suelas
entreverada en la ropa sucia.

La vida es una fiesta patronal en honor a la
Mamacha Asunta

donde todos amamos al galope de las cervezas y
abundante caldo de riñón;

comemos y bebemos como si los hombres de
Eluvium estuvieran a punto de enviarnos a todos
sus ángeles,

los minutos sin frío condensan la felicidad entera
de un nosocomio.

Está permitido revolcarse con la comadre sin su
consentimiento

robar las gallinas de la Grimelda y el pobrecito
Rubino,

si llueve es porque la virgencita nos llora

y si el sol brilla es porque la virgencita nos ama.

Es válido atravesarles el alma a los hijos

y zapatear hasta que el mismo Dios venga a
pisarnos el cuello;

quiero volver a ser casto a diario.

o escupir en la calle sin que el asco me juzgue;

quiero viajar a un lugar llamado

«Todospodemoshacerloquesenosvengaenganalas
vecesquequeramosycomoqueramospunto.»

Quiero estar vivo el día en que los poetas se
suscriban al canal de videos de un youtuber poeta
que recita de memoria versos de Villón;

quiero escapar de la depresión los domingos por
la tarde;

hacerme un tatuaje con tus labios en el cuello;

nadar en una piscina temperada mientras
alrededor la humanidad arde en fuegos azules y
verdes;

*«Quiero declarar públicamente que he de morir
pronto / asumo todas mis responsabilidades con
el ecosistema / he llevado a cabo 327
revoluciones marxistas en cada una de mis
células / he sido inútil / hice la cunnilingus a un
cuadrúpedo de quien no daré más detalles / He
dejado hijos y personas solas / he odiado el
egocentrismo y deseado que pronto se acabe el
siglo XXI.»*

12.

[Vuelve al índice](#)

Autoestima

Escucha el audio en SoundCloud

No puedo ser martes siempre.

No tengo la camisa limpia todos los días.

No sé cómo hacer para peinarme con tristeza.

No me resulta ser el más jocoso.

A veces me salen dos o tres palabras amables,
el resto es abortar el tedio.

No calculo la fuerza de mis pasos
ni sé cómo abrazar al que llora.

No soy de buenos días ni de calmas.
Sólo recuerdo mi nombre cuando me preguntan
y ya no reconozco ni la sombra de mis manos.

Omar Livano (1987, Lima, Perú) Poeta con estudios incompletos de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional Federico Villareal. Lector promiscuo. No cree en la literatura como sistema o prótesis humana. Ganó un concurso de canicas en la periferia norte limeña. Ha sido publicado en espacios sin mayor relevancia. Hincha de Kafka y, a veces, de la U. Le gusta nadar y ver películas o series o el humor negro. Militó en el Partido Poético y Terrorista Subcontraaltercultural Tajo. Este año publicará *El sendero de las migajas* (novela, 2017).

<https://nosaberser.tumblr.com/?og=1>